

CANTO ÉPICO.

LAS NAVES DE CORTÉS DESTRUIDAS,

De D. Nicolas Moratin.

CANTO el valor del Capitan Hispano,
 Que echó á fondo la armada y galeones,
 Poniendo en trance, sin auxilio humano,
 De vencer ó morir á sus legiones:
 El que holló el ancho Imperio Mexicano
 A pesar de tan bárbaras naciones:
 Empresa digna de su aliento solo,
 Si en verso cabe, y si me inspira Apolo.

Y tú, sacra Piérde, si alguna
 Hay en Parnaso por feliz destino,
 Que á engrandecer la hispánica fortuna
 El hado dichosísimo previno;
 Mi pecho enciende en llama qual ninguna,
 Vierte en mi labio cántico divino,
 Que está esperando la impaciente España
 Del gran Cortes la prodigiosa hazaña.

Dictame, Musa, como ya arrollado
 El Mexicano golfo turbulento,

En mil combates vencedor del hado,
 Coyunda impuso al bárbaro sangriento:
 Y como á Vera-Cruz el nombre ha dado,
 Edificada en sólido cimiento;
 Freno á las gentes fieras y remotas,
 Escala y puerto á las indianas flotas.

Aquí ostentaba su milicia un día
 Con pompa y gala, y en vistoso alarde
 Asombra la feroz caballería;
 Tal es el fuego que en los brutos arde:
 La robusta española infantería,
 Aliento infunde al pecho mas cobarde:
 Tocan clarines, y las caxas suenan,
 Mares y playas y montañas truenan.

Muéstrase altivo el ínclito guerrero,
 Sandobal digo, en un caballo arnadado,
 Monte parece de bruñido acero,
 Apenas por su dueño sujetado:
 Ancho paves sin cifra ni lebrero,
 Y el peñasco de Amaya relevado,
 Solar de su linage; y por decora
 La banda negra sobre campo de oro.

Con un sayo galan de fino paño,
 Con gorbion de encarnado y amarillo,
 En un revuelto pisador castaño
 Monta Pedro González de Truxillo;
 Y Dávila soberbio en genio extraño.

Fatiga los hijares á un tordillo,
Llevando en el escudo sin cuarteles
Por antiguo blason trece roeles.

De pecho firme y ancha de cadera,
Con lazos jaldes, y con borlas blancas,
Muy briosa de juego y de carrera,
Sin temor de arrecifes ni barrancas:
De bordada melania la pechera,
Y bélicas cubiertas de las ancas,
Rige una yegua Pedro de Alvarado,
Que á tierra no pasó mejor soldado.

Tirada atrás la roxa sobreveste,
Descubre el peto y espaldar bruñido,
Vuelan las plumas de color celeste
Sobre el almete de oro guarnecido:
Y indicando quan poco le moleste,
Roto el arco y las flechas de Cupido,
Era su empresa: en potros Xerezanos
Le siguen y respetan sus hermanos.

Ordaz con fuertes armas pavonadas,
Fiero en palabras, rígido en semblante,
Monta un pezeño, y lleva recamadas
De azul y negro las haldetas de ante:
Ni las mudas edades ya pasadas,
Ni el alto olvido harán que yo no cante,
O insigne Lariz! tu valor, que vuela
Desde Panuco al Cabo de la Vela.

Ni serás en mis versos olvidado,
Celebre Alfonso, honor de los Mendozas,
Que un corcel, cabos negros y melado
Gobiernas, y corriendo te alborozas:
El escudo en triángulos cortado
Muestra las roxas bandas de que gozas,
Y por orla y riquísimo tesoro
El Ave de Gabriel quitada al Moro.

Y Juan Velasquez de Leon movia
Un valiente caballo, y con la espuela
Le aflige, y con el freno le oprimia,
Sonándole la espada en la escarcela:
Yelmo con tembladora argenteria,
En cuerpo y en el ristre la arandela:
En él encuentra la razon abrigo,
Deudo Velasquez, y Cortes amigo,

Un Leon roxo por blason ponía
En sus cuarteles con dorados marcos,
Jactándose con él, que descendía
De los Leones de la casa de Arcos:
Una soberbia alfana, cuya cria
Vió el mar nacer en los veleros barcos,
Sedeño el rico á paso lento lleva,
Y un negro asido á la nielada greva.

Y tu, Morla, tambien en blanco armado
Vas escaramuzando largo trecho
Sobre un fuerte bridon azabachado,
De moscas blancas salpicado el pecho

Pacheco un bayo arremetiendlo alado,
 Muestra, corriendo al General derecho,
 Ancha faja de azules cuñas llena,
 Blason de los Señores de Villena.

Ya desfilaba con mover ayroso
 Saucedo, tierno jóven rubicundo,
 Que él qual otro no fuera mas hermoso,
 Ni pasó tan gallardo al Nuevo Mundo:
 El mirar de un Adónis amoroso;
 Y uniendo á lo galan lo furibundo,
 Va con escarces, vueltas y reveses
 Sobre un potro alazan de treinta meses.

Una casaca verde acuchillada
 De trasflor y sutiles caniquies,
 Mostrando rica tela nacarada
 Con broches y alamares de rubies:
 Cadena de labor muy extremada,
 Y mangas de almayazares tunecies,
 Vergel de muchas y diversas flores,
 Y el lazo del codon de mil colores.

En un ruco rodado muy brioso
 Sale Escobar con malla y finos antes:
 Y en un caballo negro poderoso
 Villarroel con ojos centellantes.
 Celebrará mi verso numeroso
 Tus hechos, y las armas radiantes,
 Con que, ¡ó diestro Dominguez! tú reluces,
 Domador de caballos andaluces.

Admira tan lucida cabalgada,
 Y espectáculo tal Doña Marina,
 India noble al caudillo presentada,
 De fortuna y belleza peregrina:
 De la injuria del clima reservada,
 Y del color del alba matutina,
 Muestra que herir bien puede el pecho humano
 Cupido con harpon american.

Con despejado espíritu y viveza
 Gira la vista en el concurso mudo:
 Rico manto de extrema sutileza
 Con chapas de cro autorizarla pudo;
 Prendido con bizarra gentileza
 Sobre los pechos en ayroso nudo,
 Reyna parece de la indiana Zona,
 Varonil y hermosísima Amazona.

Ella atónita mira, y asombrada
 De tanta pompa y tanta gallardía;
 Y ansiosa no queriendo dudar nada,
 Informarse de todo pretendia:
 El paso adelantó determinada
 Acia el casto Aguilar, que allí venia,
 Primero haciendo en muestras de obediencia
 A Cortes su Señor la reverencia.

Y inquieta dice: ¡ó noble compañero!
 A mí por tus desgracias semejante,
 Cuéntame de este ejército guerrero

Quien son aquellos que se ven delante:
Que aun no á todos conozco, y yo no quiero
Ignorar ni su nombre ni semblante:
Dí, acaba: y Aguilar se sonreía
De ella, y con la alta permission decia.

Aquel membrudo de mirar sangriento,
Que cinco lirios por empresa tiene,
Argüello es de Leon, que violento
Vive en quietud, y así á la guerra viene:
Mírale quan robusto y corpulento,
Como cruxe la lanza y la sostiene.
Con la ancha cota de dobleces once,
Y el escudo con láminas de bronce

Náxera es aquel rubio Riojano,
Diestro en la esgrima: aquel otro Garcia;
Y el que sigue el intrépido Lezcano,
Y Juanes por quien Turia se gloria,
Y Ortiz, cuya víbuela con su mano
Tanto arrebatá en célica armonía,
Que estar mas que la Tracia mereciera
Con diez luceros en la octava esfera.

Ese determinado Madrileño
Es un noble Ramirez de los Vargas,
Que mil veces al Moro en duro empeño
Partió con los turbantes las adargas:
Mira en la suya el muro Malagueño,
Y el puente roto, y en hileras largas
A cañonazos multitud de infieles
Muertos entre marlotas y alquiceles.

Sote

Soto el de Toro, Olea el de Medina,
Son aquellos que ves: aquel Portillo;
Pizarro, á quien del rumbo descamina
De sus primos nuestro inclito caudillo:
Juan es aquel de la coraza fina,
Que el Tórmes entre juncias y tomillo
Le arrulló en la aula de las ciencias sola,
La celebrada Atenas Española.

Mira aquel batallon de Infantería
Del aguerrido Heredia gobernado,
Que el Frances en Italia le temía,
Quando el gran Capitan le vió á su lado:
Farfan es aquel alto que blandía
La pica, y de su patria amartelado,
Se va siempre acordando en sombra vana
De la dulce Sevilla y de Triana.

Aquel de la loriga, y ambos lados
Con pistoletes, lleno de osadía,
Es Mesa el montañés, que sin cuidados
El maneja un cañon de artillería:
Usagre y Catalan van á sus lados,
Porque son de la misma compañía,
Y diestros artilleros los pregona
La invencible nacion de Barcelona.

Aquellos de escarpiles acolchados
Siguen al Alcarreño Xaramillo:
Mas le siguen tus ojos inflamados,

Tomo IV.

25

Si ¡ó Caeica! permítete el decillo :
 Aquel que allí esquadrona los soldados
 Es el fiel Bernal Diaz del Castillo,
 Que sirve en esta célebre jornada
 Qual César, con la pluma y con la espada.

Prosiguiera Aguilar; pero venia
 Batiendo el acicate de ambos lados
 Mercado en una remendada pia,
 El mas niño de todos los soldados :
 Por su doncel al General servia,
 Apartaba los Indios apiñados,
 Diciendo plaza á infinitad de gente,
 Plaza, que pasa el General al frente.

Hácenle salva, y alta vocería
 Se levanta á los cielos, resonando
 Gentil descarga de arcabucería,
 Que hasta México el eco fué bramando :
 Atruená la espantosa artilleria
 Por las concavidades retumbando :
 Corral, Volante con Rangel ligeras
 Abatiéron al suelo las banderas.

Cortes, el gran Cortes : : ¡ Divina Clio,
 Tu alto influxo mi espíritu levante !
 ¿ Quien jamas tuvo objeto como el mio,
 Ni tan glorioso Capitan triunfante ?
 ¡ Con que aspecto real y señorio
 Se le muestra á su ejército delante !
 ¡ O que valor que ostenta y que nobleza !
 ¡ O quanta heroiciçad y gentileza !

Ricas armas de esmero y maestría
 Listadas de oro puro centellantes,
 Con pernos de preciosa pedrería
 Evillas y chatones de diamantes,
 Gorjal grabado, en cuyo canto habia
 De perlas y crisólitos pinjantes,
 Cegando como el sol, á quien parece
 El arnes con que armado resplandece.

Destumbra la finisima celada
 Qual fúlgido cristal resplandeciente,
 Con plumages y airon empenachada,
 Que el céfiro alagaba mansamente :
 El brazal y esquinela hurilada
 Rayos saca de luz como el oriente :
 Música forman, guanecidas de oro
 Templadas piezas, al cruxir sonoro.

Al hombro izquierdo el capellar tremola
 Favonio ayrosamente, y con lazadas
 De plata y seda atado en una sola,
 Que vuelve las vislumbres duplicadas :
 Roxa banda afollada en la pistola
 Con muchos rapacejos, y enredadas
 Puntas al cinturón, y allí pendiente
 De Toledo la espada omnipotente.

Ancho escudo embrazó de fuerte acero,
 Con labores en torno rutilante,
 Que mas reverberando que el Incero,
 Parece de un limpisimo diamante :

Esculpió en medio por blason guerrero
Entre las uñas de un Leon rapante,
Un mundo encadenado, y quebrantadas
Las columnas de Alcides derrribadas.

La gruesa lanza estriada y rebutida
De barras de metal lleva en la cuxa,
Y un pendoncillo ó banderilla asida,
Que bordó con primor sutil aguja:
Y al encuentro y veloz arremetida,
Hace corriendo que al impulso cruxa,
Quando con duro y resonante callo
Embiste el hermosísimo caballo.

Era alazan tostado, corpulento,
De ardiente vista, y con feroz ultrage
Bate el suelo, mirándose opulento
Con tan precioso y bárbaro equipage:
De ormesí recamado el paramento,
De seda y oro y borlas el rendage,
De bronce entallados la estribera,
Záfiro y balages la testera.

El soberbio animal la crin estiende,
Como quien sabe el dueño que pasea,
Con agudo relincho el ayre enciende,
Y indómito y ufano se pompea:
En quanto, ¡ó Bétis! tu raudal comprehende,
Que con verdes olivas se hermosa,
Tal monstruo no abortó naturaleza,
Ni unió tanta hermosura en tal fiera.

Cortes recorre así los esquadrones
Con vivos ojos, plácido semblante,
Siendo por ademan y por acciones
A cosa mas que humana semejante:
Y afable dice: ¡ó fuertes Campeones!
¿Qual órgano mortal será bastante
A cantar tanta hazaña celebrada,
Que debo yo al valor de vuestra espada?

Hércules nuevos, de portentos fieros
Habeis triunfado con asombro mio:
No ignore España, ilustres Compañeros,
Quanto la ensalza vuestro heroyco hrio:
¿Quien serán los audaces mensageras,
Que el mar salado por el norte frio
Corten el sesgo con tajante quilla
A llevar tales nuevas á Castilla?

Y al Rey D. Carlos, al Monarca Hispano
Refieren esta accion tan señalada,
Y como tiene ya por vuestra mano
Su España en tierra y nombre duplicada?
Decid primero, como el monstruo insano
De la envidia en Velazquez halló entrada,
Y estorbar quiere heroycos pensamientos
A pesar de enemigos elementos:

Y que triunfando de él y de las olas,
Y vencedores del terrible infierno,
Vió Cozumel las naves Españolas,
Y el simulacro con escarnio eterno:

Y en el río también de Vanderolas,
A Grijalba siguiendo su gobierno,
Tomamos puerto en la obstinada tierra,
Que el paso defendió con cruda guerra.

¿Y quien ha de callar la memorable
Batalla de Tabasco y gran conquista,
El poder de los Indios formidable,
Su arrogancia increíble por no vista?
¿Y como el tren de gente innumerable
A los campeones que la cruz alista
Humilló al fin la indómita cabeza,
Y el bárbaro tesón de su braveza?

Contad los arcos y las armas fieras,
Los escudos con fuegos abrasados,
Y que besan naciones tan guerreras
Los pies del Rey católico sagrados:
Los Cemposales de largas cabelleras
Los de las sierras, con el dardo osados,
De Cimpacingo y Quiabitslan, que ataques
Sufren con los robustos Totonagues.

Decid, en fin, que al fuerte y poderoso
Emperador de Ocaso Motezuma,
A quien su inmensa México en precioso
Bálsamo adora, y entre aroma y pluma,
Marchamos a vedar el horroroso
Holocausto en que al idolo perfuma
Con víctimas humanas, y anhelantes
Corazones, y entrañas palpitantes.

Dixo: y á todos tímido recelo
Mas que la guerra la respuesta ataja;
Pues saben que Velazquez con desvelo
Por vengarse solícito trabaja:
Y al mar cubriendo su cerúleo velo,
Desde Cuba al Darien de naves cuaja,
Cerrando alivo con velera popa
Las sendas de la América á la Europa.

Sobre un potro de Córdoba ligero,
Lleno de carmesí plumagería,
Con flecos en el verde mosquitero
Montejo estaba audaz con ufanía:
Y volviendo al galán Portocarrero,
Que en un rucio rodado le seguía,
De coracina y fuerte lanza armado,
Carpetas y gualdrapas de brocado;

Jóven, le dixo, si dexar la guerra
Pareciere vileza y cobardía,
No ya por las delicias de mi tierra
Esta abandono en tan urgente día:
Tantos peligros que ese golfo encierra,
Y constante desprecia mi osadía,
Serán respuesta al que decir intente,
Que de este suelo tímido me ausente.

Yo solo por los mares procelosos,
Rompiendo de Velazquez las armadas,
Bararé con mis buques presurosos

De España en las riberas apartadas :
Mas si tú con alientos generosos
Seguirme quieres, y las alteradas
Hondas surcamos en nadante pino,
La fama nos dará blason divino.

Estremecióse el generoso mozo
Con ansia de la gloria concebida,
El rostro enciende, donde el blando bozo
Muestra la tierna juventud florida :
Y dice : la nobleza de que gozo
Sabes bien : ves mi empresa conocida,
Con escaques azules saquelada,
Y las quince banderas de Granada.

Si sabes del de Palma las acciones,
¿ Como presumes que el seguirte dexes
En las dificultosas ocasiones ?
Contigo muera, y no de tí me aleje.
Dixo, y se derribó de los arzones :
Montejo sin saber que le aconseje,
Le abraza afable : los caballos diéron
A sus amigos, y á Cortes se fuéron.

Los principales cerca de él estaban
En gruesas y altas lanzas apoyados :
Unos en los mosquetes descansaban,
Y otros en los escudos muy pesados :
Del mensaje difícil razonaban,
Quando ofrecen los dos determinados
Llevarle al Rey, volviendo desde España
Con nueva gente á ballarse en la campaña.

Entónces de contento alborozado
Tórres el veterano exclama : ó cielo !
Y, ó deidad ! que en tu auxilio se ha fiado
Mi patria con solícito desvelo !
No está el brio Español tan apagado,
Ni aun en tal clima y tan distante suelo,
Quando aun se admira entre enemigas gentes
Tal esfuerzo de jóvenes valientes.

Así diciendo el venerable anciano
Con lágrimas ternísimas lloraba :
Muestra el cabello baxo el yelmo cano,
Y sollozando apenas pronunciaba :
Con la ántes fuerte y ya trémula mano
Ciñe sus cuellos, y sus rostros lava,
Palpándoles con amorosas muestras
Los fuertes pechos, y las robustas diestras.

Y ¡ ó mancebos fortísimos ! decía,
Id á la dulce España, á quien no espero
Ver ya jamas, que al templo de Maria
Mi última edad sacrificarla quiero :
Y al punto del alto hombro desprendía
El rico tahali, que en trance fiero
El quitó cuerpo á cuerpo en ancha plaza
Al Malique Alabez, ganando á Bazo.

Este que en perlas y esmeraldas orna
Le da al mas jóven con luciente espada
Mallorquina : á Montejo luego torna,
Y al morrion quitó fuerte lazada :

Con el la frente en otro tiempo adorna,
Le dice, Boabdili Rey de Granada,
Que el Alcayde prendió de los Donceles,
Terror de los Zegríes y Gomeles.

Abrásanlos esotros Capitanes,
Y los despiden amorosamente,
Y con el fruto traen de sus afares
De Motezuma el hábaro presente:
Cortes con amistosos ademanes
Les fia su justicia, y reverente
Al caro padre y tierna madre envia
Dones, que ya por muerto le tenia.

Ya parten los dos ínclitos guerreros
Con ansia de la fama presurosos:
Ya les dan los amados compañeros
Mil dones de la América preciosos:
Adornados de bandas y plumeros
Tremolaban galanes y animosos
De oro en Bilbilitanos capacetes
Garzotas entre blancos martinetes.

Todos los acompañan al navío,
Desde cuya alta popa ya tomando
Está Anton de Alaminos señorío
Del mar, que cede á su timon y mando:
Al canal de Bahama y su baxío
Está la vista y proa enderezando,
Por donde nunca se atrevió ninguno
A romper los estanques de Neptuno.

Quando el rabioso espíritu, que enciende
La discordia y rencor en los mortales,
Oponerse al designio audaz pretende
Desde los calabozos infernales:
El centro infiel del hátrato se hiende,
Pues ya se ven patentes las señales,
Que larga edad se están allí temiendo,
Con el recelo al Orco estremeciendo.

En el abismo antigua fama había,
Que la gente Española vencedora
Al católico yugo humillaria
Las gentes del Ocaso y de la Aurora:
El Principe infernal, que ya veía
Cumplirse los pronósticos ahora,
Consilio horrendo de la negra gente
Llama, y habló con cólera impaciente.

¿Con que no solo habeis de ser vencidos
Del alto Arcángel, que brilló en luz pura,
Sino de hombres infames abatidos,
Sino (¡que horror!) de humana criatura?
¡O espiritus eternos, que atrevidos
Fuistéis al hacedor! ¿temeis su hechura?
¿Sufriréis con ultrage y vituperio
Que un hombre emprenda el fin de vuestro imperio?

¡Mas ay! que ese mancebo el mismo dirá
Que nacer vinos al Saxon Lutero,

Le vió España nacer con ansia mía,
 Pues pierdo en él quanto en esotro adquiero:
 Visteis con quan escasa compañía,
 Misero, fugitivo, y comunero,
 Le llevó el mar á incógnitas regiones,
 Que no víeron Colon ni los Pinzones.

Ya allí los sacrificios no consiente,
 En que yo contra el hombre vengativo
 Víctima le hago á un tiempo y delinquiente,
 De vida eterna y temporal le privo:
 Y ya templo consagra reverente
 A esa Madre del Hijo de Dios vivo,
 A esa muger, que lo es aunque divina,
 Y á quien mi frente á mi pesar se inclina.

En ella estriba todo el gran denuedo
 De la Española intrépida osadia:
 Ella al Indio cruel dió espanto y miedo;
 Porque sin ella España que seria?
 Ya miro que la se de Recaredo
 Alumbró los antipodas del día,
 Y el Sacerdote (asombro allí no visto)
 Baxa á sus manos con su voz á Christo.

Con pacíficos ramos en hilera
 Los soldados cantáron el *Hosana*,
 Con tal seguridad qual si allí fuera
 La Basílica insigne Toledana:
 Y presaga la mente verdadera,
 Ya ve que la soberbia castellana

Ya

Va por su Rey y Religion triunfante
 A hacer portentos, que al inferno espante.

Ay! que ya me parece que mirando
 Estoy encadenado á Motezuma
 Por ese hombre feroz, digno del bando
 Que resistió la omnipotencia suma!
 Mil naciones humildes tributando
 Adoracion con oro, aroma y pluma:
 ¡Tremendo Dios! ¡Tanto favor á sola
 La soberbia fierisima Española!

Mas no nos acobarde el grande intento,
 Espíritus rebeldes, que mayores
 Fuéron los nuestros, quando al alto asiento
 Del mismo Dios clamamos con furoros:
 La grande empresa excite nuestro aliento,
 De ellos mismos nos valgan los rencores;
 Pues para España no hay en la campaña
 Mayor contrario que la misma España.

Miéntas Narvaez á impedirlo llega
 Hinchendo el leste su volante lona,
 Con sedicion amotinada y ciega,
 Arda en tumulto el pueblo de Belona:
 Dixo: y al punto el báratro se entrega
 A horrenda confusion: gemió Gorgona:
 Silvan y braham monstruos diferentes
 De chimeras, dragones y serpientes.

No de otra suerte, ó con menor estruendo,

Tomo IV,

26

Desgajándose el polo centellante,
 Su clara luz el cielo obscureciendo,
 Rehentando el infierno horror tronante :
 Los astros de sus círculos cayendo,
 Naturaleza absorta y vacilante,
 Temblarán cielo, tierra y mar profundo
 En la profetizada fin del mundo.

Mas ya Portocarrero las amarras
 De un tajo rompe, al piélago sonante
 Los lleva el viento, ondean ya las garras
 En las banderas del Leon rapante :
 El rumbo auhelan de Españolas barras,
 Y á lo léjos el peto relumbrante
 Muestra Montejo, y izan presurosos
 Dexando largos surcos espumosos.

Con lágrimas los siguen y gemidos,
 Y el buen viage gritan desde tierra :
 Los tósigos de Averno enfurecidos
 En los ánimos flacos hacen guerra :
 Grado con los Peñates atrevidos
 Mal en el pecho su furor encierra :
 Junta en corrillo el vulgo baxo y fiero,
 Lenguaraz á la chusma habló Escudero.

¿Y hasta quando, infelices, les decia,
 Durará vuestro engaño? ¿y hasta quando
 Creeréis la temeraria altanería
 De ese imprudente, á quien le dais el mando?
 No es valor la frenética osadía,

Ni el fr á un mundo entero contrastando
 Con tan corto esquadron, qué aunque triunfemos,
 Que crédito le den no lograrémos.

Ya sé que el Macedon, sé que el Romano
 Venció batallas é infinitas gentes :
 ¿Mas que ejército impulso dió á su mano ?
 ¿Y que preparativos diferentes ?
 No negaré el esfuerzo castellano,
 Supondré á los contrarios no valientes :
 ¿Mas que espíritu basta á la defensa
 De quien resiste á multitud inmensa ?

Finja el caudillo que animados troncos
 Volcais qual la segur en la montaña,
 Y que su antara y caracoles roncos
 Ni á la venganza incita, ni á la hazaña :
 Que son cobardes, bárbaros y broncos
 Que el fulminante azufre los engaña :
 Que qual centauros juzgue su rudeza
 Hombre y caballo todo de una pieza.

¿Mas como negará la muchedumbre
 Temible, que á flechazos descendiendo
 Sobre nosotros, hizo ya costumbre
 De las bombardas el terrible estruendo ?
 ¿Ni el impulso y tremenda pesadumbre,
 Que muestra el que evitó su fin horrendo
 En roto escudo y abollado casco
 De las fuertes macanas de Tabasco ?

Y quando el clima y la naturaleza
 Contra nosotros mismos no se armara,
 ¿Quanta ventaja lleva la fiera
 Del Indio montaraz y astucia rara?
 ¿Quien ignora el ejército y grandeza
 De Motexuma atroz, que ya prepara
 A sus deidades en banquete infausto
 De nuestros cuerpos hórrido holocausto?

¡Ay quanto afán y muerte nos espera!
 ¡Y quan pocos á España volveremos!
 Ya experimentaréis el alma fiera
 De Quaultemuch, su furia y sus extremos:
 De Miscuac, que un cayman trae por cimera,
 Tarde el ímpetu audaz conoceremos:
 Y es, si acaso triunfamos, solamente
 Porque otro en torpes vicios se alimente.

Yo ví á Teutile y Pilpatoc severo
 Como volvió la espalda, despreciando
 Al mismo Hernan Cortes: sé que guerrero
 Se arma en Tlascala innumerable bando:
 Ni el estender el culto verdadero,
 Ni el gran deseo de humillar al mando
 Del Monarca Español la tierra opresa
 Disculparán tan temeraria empresa.

¡O locura! ¡Los Moros Africanos,
 Ricos, vecinos, Moros y valientes,
 Infestan nuestras costas, y lejános
 Venimos á vengarlos en otras gentes!

Sin trabajo, ¡ó famosos Castellanos!
 Mil Reynos les tomáramos potentes;
 Y mas nos cuesta aquí solo buscarlos,
 Que lo que allá costara el conquistarlos.

¿No es afrenta del pueblo bautizado,
 Que este en prisiones la sagrada Helia,
 Habiendo él con sus armas ya llegado
 Hasta el nadir, y el tómul del dia?
 Allá sí que católico soldado
 Con fe valiente desalojaria
 De tu muralla el bárbaro gentio,
 Santa Jerusalem, el brazo mio.

Mas si Cortes tan imposible hazaña
 Quiere hacer, muera, ó pierda la obediencia,
 Pues no es razon de la lealtad de España,
 Que así se abuse en tanta contingencia:
 Ciega esperanza al corazon engaña,
 Pero sepa enmendarlo la prudencia:
 Seguidme, dixo, al mar: grita la gente,
 Cunde el tumulto arrebataadamente.

Como quando en la octava maravilla
 Del grande Escorial tan celebrado
 Se mueve el coro, donde el arte brilla,
 Al furioso uracan desenfrenado:
 Tiembla el panteon, la altísima capilla,
 Y estupendo cimborio agigantado,
 Por los claustros bramando el ayre zumba,
 Y el pórtico magnífico retumba;

Así la zuiza militar en tierra ,
 Y á bordo la marítima zaloma
 Se escucha con motin y civil guerra ,
 Y oculta rebelion al rostro asoma .
 Cortes, en cuyo corazon se encierra
 Valor, á quien ningun peligro doma ,
 Las filas corre, y lleno de osadía,
 Compañeros heroycos, les decia :

¿Que es esto, generosos Españoles ?
 ¿Que es de vuestro valor? ¿que estoy oyendo ?
 ¿Vosotros sois de la milicia soles ?
 ¿A vuestro brazo el orbe está temiendo ?
 ¿Con que vuestras mesanas y penoles
 Despreciáron del Ponto el monstruo horrendo ?
 ¿Con que osásteis lo mas con alma presta ?....
 ¿O despreciáis lo poco que nos resta ?

Pues no lo despreciéis, que altas hazañas
 D'gaas de vuestro ardor habrá algun día :
 ¿El riesgo apeteceis de las campañas ?
 ¿Que propio en la española valentía !
 Ya me daréis albricias por extrañas
 Empresas, que hollará vuestra osadía
 La fama con excelso y nuevo canto
 Pondrá en el mundo admiracion y espanto,

No el vil temor ataja vuestro brío ,
 Ni olvido tanta hazaña celebrada :
 ¿Donde está, donde, aquel soldado mio ,
 Que á Maila dividió su ardiente espada ?

¿O el que en el espantoso desafío
 Con Tumpoton de maza barreada
 De una estocada, en que alto impulso encierra,
 Al bárbaro clavó contra la tierra ?

Aquí estais todos, compañeros fieles ,
 Yo por vosotros moriré el primero :
 Vamos, dixo, á vencer. Mas los noveles
 Se arremolinan en tumulto fiero :
 Con las dagas hiriendo en los broqueles
 Insta por Cuba el vulgo vocinglero ,
 Crece en las voces el teson y instancia ,
 Y en el caudillo invicto la constancia.

Bien como quando el mar embravecido
 Se altera, se entumece y alborota ,
 Y de uno y de otro viento compelido
 De la alta Gades la muralla azota :
 A cuyo choque, aunque tan repetido ,
 Eternamente permanece inmota ,
 Sin que á las olas su constancia amanse ;
 Ni de embestirla el piélagos se cansa.

Mas viendo que eran sus esfuerzos vanos ,
 Arremetió el caballo poderoso ,
 Que alza menuda braja con las manos
 Al ímpetu feroz y sonoroso :
 Y dice: auxilios débiles humanos
 No den favor al corazon medroso :
 O venza, ó muera : su única esperanza
 Cayga deshecha al tiro de mi lanza.

Y alta la diestra atrás con gallardía,
 En los estribos toó el cuerpo alzando,
 Fulmina el fresno, y rápida cruxía
 La banderilla, y silva regilando:
 Y á la Nao Capitana, á quien mecía
 Blanda maretá, llega atravesando
 De una á otra banda, y al impulso internas
 Retumbáron las lóbregas cavernas.

Vieras la chusma, y los grumetes luego
 Saltar á nado á la cercana orilla,
 Que el ancho boqueron con agua ciego
 A borbotones llena la escotilla,
 La amura de estribor cede al trasiego,
 Cae de costado, y la alta popa humilla
 Su balconage, y las furiosas olas
 Entran por las abiertas portañolas.

A piqué va sin tempestad la armada,
 Porque los Españoles animados
 De la alta accion con prisa acelerada
 Dan barreno á los buques ancorados:
 El fiero Hernan Cortes con vista airada
 Terror infunde, y á los alterados,
 Que en la conjuracion mostráron brio,
 Hace dar al traves con su navío.

Esto mismo Carrasco, y esto hacia
 Alvarez Chico: Yañez arrebatá
 Una hacha de armas, la Carlínga hería

Dando al golfo su golpe entrada grata;
 Gines en el baxel que conducía,
 Qual si fuera enemigo desbarata
 Toda la eslorá, á cuyos roncós sones
 Huyéron los voraces tiburones.

El fuerte Galeon empavesado,
 Que comandaba Ordaz el arrogante,
 Su mismo Capitan le ha despalmado
 Por dar satisfaccion de sí bastante:
 Y Arvenga el Levantisco ha disparado
 Al branque de otro un tiro fulminante,
 Y la proa y haupres desaparecen
 Entre pompas y círculos que crecen.

A fondo van así los corpulentos
 Baxeles; pero ciegos los soldados,
 Los estragos del agua juzgan lentos,
 Tal los tiene el caudillo ya inflamados:
 Impacientes, furiosos y violentos,
 De alquitran mil hachones, y embreados
 Fuegos arrojan, prenden al instante
 Los restos de la flota naufragante.

Arde la pez y estopa resinosa,
 Y el betun y fortísimos tablones,
 De Vulcano la cólera furiosa,
 Desune el calafate y trabazones,
 Estiéndese la llama sonora,
 Y á formar condensados nubarrones
 Con vapor negro asciende hasta lo sumo
 En confusas pirámides el humo.

Fenece así el bellissimo navío
 Del hermoso Saucedo enbanderado,
 Al que en Sanlúcar vió zarpar el río
 De flámulas y xarcias adornado:
 Tambien, Godoy, al tuyo fuego impió
 Quemó, y al de Moron bien artillado,
 Al que condujó á Dávila violento,
 Morla el fuerte, y Argüello el corpulento.

Ya en la llanura inmensa aparecian
 De tanta armada trozos solamente
 Medio quemados: popas se veian
 Y proas de oro envuelto en flama ardiente,
 Pedazos de banderas que se hundian,
 Que el agua ó fuego nada allí consiente,
 Y aniquilan los míseros fragmentos
 Ya unidos los opuestos elementos.

Todo es horror, quando hasta los oscuros
 Senos del mar con ímpetu silvando
 Ciega legion de espiritus impuros
 Se precipita, el Ponto rebramando:
 Albricias, noble España, que seguros
 Tus vencimientos son, y al cielo alzando
 La alegre vista, mira como el cielo
 Te da el premio, esperanzas y consuelo.

Pues cándida paloma descendiendo
 Sobre los pabellones, el alado
 Giro tendió hacia México, luciendo

on los visos y albor tornasolado:
 El ayre en luz purísima vistiendo,
 Qual descogiendo el arco variado
 La Ninfa de Taumante hácia poniente
 Trae mil colores con el sol enfrente.

Cortes ámbas las manos levantadas
 Dice: ya entiendo Espiritu divino,
 Que no de mi fervor te desagradas:
 Sigo pronto tu nuncio y mi destino:
 Los suyos por la cruz de las espadas
 Juran no desistir del gran camino,
 Hasta ensalzar en vez del Dios horrendo
 La cruz que tremolada van siguiendo.

En la hazaña el ejército se empeña,
 Ya resuena el clarin y caxas luego,
 Crece la aclamacion, y hecha la seña,
 Marcha el campo Español: ya no hay sosiego:
 Equilibrase el bronce en la careña;
 Y aplicando la mecha al botafuego
 Con ronco estruendo globos infernales
 Reventáron los cóncavos metales.

Los ídolos de Mexico tembláron
 Al gran rimbombo, y que á su culto aguarda
 Mudanza triste, absortos receláron
 Ciegos ministros con terror cobarde.
 Si las Musas mi verso eternizáron,
 Mientras fiero el Leon de España guarda

Con las terribles zarpas ambos mundos,
A pesar de enemigos furibundos,

Heroyco Hernan Cortes, será cantada
Tu accion por quantos doblan la rodilla
Al Monarca Español, que en fe acendrada
El orbe que ganaste se le humilla :
Tu accion, que dió á la fama voz no usada ,
Al universo espanto y maravilla,
Júbilo al cielo, llanto al Orco impio ,
Y alta materia al rudo canto mio .

POESÍAS

DE D. JOSEF CADALSO. (*)

ANACREÓNTICAS;

I.

DISCÍPULO de Apéles ;
Si tu pincel hermoso
Empleas por capricho
En este feo rostro ;
No me pongas ceñado
Con iracundos ojos ,
En la diestra el estoque
De Toledo famoso ;
Y en la siniestra el freno
De algun bélico monstruo,
Ardiente como el rayo ,
Ligero como el soplo :
Ni en el pecho la insignia,
Que en los siglos gloriosos
Alentaba á los nuestros ,
Aterraba á los Moros :
Ni cubras este cuerpo

(*) Muerto en el sitio de Gibraltar año de 1782.

Con militar adorno,
 Metal de nuestras indias,
 Color azul y roxo:
 Ni tampoco me pongas
 Con vanidad de docto
 Entre libros y planos,
 Entre mapas y globos.
 Reserva esta pintura
 Para los nobles locos,
 Que honores solicitan
 En los siglos remotos.
 A mí que solo aspiro
 A vivir con reposo,
 De nuestra frágil vida
 Estos instantes cortos;
 La quietud de mi pecho
 Representa en mi rostro,
 La alegría en la frente,
 En mis labios el gozo.
 Cíñeme la cabeza
 Con tomillo oloroso,
 Con amoroso mirto;
 Con pámpano beodo.
 El cabello esparcido
 Cubriéndome los hombros,
 Y descubierto al ayre
 El pecho bondadoso.
 En esta diestra un vaso
 Muy grande, y lleno todo

De Xerezano néctar,
 O de manchego mosto.
 En la siniestra un tirso,
 Que es bacanal adorno,
 Y en postura de bayle,
 El cuerpo chico y gordo:
 O bien junto á mi Filis
 Con semblante amoroso,
 Y en cadenas floridas
 Prisionero dichoso.
 Retrátame, te pido,
 De este sencillo modo,
 Y no de otra manera;
 Si tu pincel hermoso
 Empleas por capricho
 En este feo rostro.

I I.

¿Quien es aquel que baxa
 Por aquella colina,
 La botella en la mano,
 En el rostro la risa;
 De pámpanos y yedra
 La cabeza ceñida;
 Cercado de zagales,
 Rodeado de Ninfas,
 Que al son de los panderos
 Dan voces de alegría,
 Celebran sus hazañas,

Aplanden su venida ?
Sin duda será Baco
El padre de las viñas,
Pues no, que es el Poeta
Autor de esta letrilla.

III.

Vuelve, mi dulce lira
Vuelve á tu estilo humilde
Y dexa á los Homeros
Cantar á los Aquiles.
Canta tú la cabaña
Con tonos pastoriles,
Y los épicos metros
A Virgilio no envidies.
No esperes en la Corte
Gozar dias felices,
Y vuélvete á la aldea,
Que tu presencia pide.
Ya te aguardan zagales
Que con flores se visten
Y adornan sus cabezas,
Y cuellos juveniles.
Ya te esperan pastores
Que deseosos viven
De escuchar tus canciones
Que con gusto repiten.
Y para que sus voces
A los ecos admiren,

Y repitan tus versos
Los melodiosos cisnes;
Vuelve mi dulce lira,
Vuelve á tu tono humilde,
Y dexa los Homeros
Cantar á los Aquiles.

IV.

Unos sabios gritaban
Sobre el sabor y nombre
Del licor que ofrecia
Ganimédes á Jove,
En las celestas mesas
Convidados los Dioses,
Suspensos los luceros
Y admirados los hombres.
Y yo dixé á mi Filis,
Déxales que den voces;
El nombre nada importa,
Y del sabor responde,
Que será el que tú dexas,
Quando los labios pones,
En la copa en que bebes
Los béticos licores,
Quando contigo bebo
Quando conmigo comes;
Y déxales que griten
Sobre el sabor y nombre

Del licor que ofrecia
Ganimédes á Jove.

LETRILLA I.

De este modo ponderaba
Un inocente pastor
A la Ninfa á quien amaba
La eficacia de su amor.

¿ Ves quantas flores al prado
La primavera prestó ?
Pues mira, dueño adorado
Mas veces te quiero yo.

¿ Ves quanta arena dorada
Tajo en sus aguas llevó ?
Pues mira, Filis amada,
Mas veces te quiero yo.

¿ Ves al salir de la aurora
Quanta avecilla cantó ?
Pues mira, hermosa pastora,
Mas veces te quiero yo.

¿ Ves la nieve derretida
Quanto arroyuelo formó ?
Pues mira, bien de mi vida,
Mas veces te quiero yo.

¿ Ves quanta abeja industriosa
De esa colmena salió ?

Pues mira, ingrata y hermosa,
Mas veces te quiero yo.

¿ Ves quantas gracias la mano
De las deidades te dió ?
Pues mira, dueño tirano,
Mas veces te quiero yo.

LETRILLA II.

De amores me muerdo,
Mi madre acudid,
Si no llegais pronto
Veréisme morir.

Catorce años tengo,
Ayer los cumplí,
Que fué el primer dia
Del florido Abril.
Y chicos y chicas
Me suelen decir:
¿ Por que no te casan,
Mariquilla? dí.
De amores me muerdo, etc.

Y á fe, madre mia,
Que allá en el jardín
Estando á mis solas,
Espacio me ví
En el espejito,
Que me dió en Madrid.

Las serias pasadas ,
Mi primo Luis.
De amores me muero , etc.

Míreme y míreme ,
Cien veces y mil ,
Y dixé llorando ,
¡Ay pobre de mí !
Porque se malogra
Mi dulce reir ,
Y tierno mirar ?
¡Ay niña infeliz !
De amores me muero , etc.

Y luego en mi pecho
Una voz oí ,
Qual cosa de encanto
Que empezó á decir :
¡La niña soltera
De que ha de servir ?
La vieja casada
Aun es mas feliz.
De amores me muero , etc.

Si por ese mundo
No quisieréis ir ,
Buscándome un novio
Dexádmelo á mí ;
Que yo hallaré tantos
Que pueda elegir ,
Y de nuestra calle

Yo ne he de salir :
De amores me muero , etc.

Al lado vive uno
Como un serafín
Que la misma misa
Que yo suele oír :
Si voy sola , llega
Muy cerca de mí ,
Y se pone léjos
Si también venis :
De amores me muero , etc.

Me mira , le miro ,
Si me vió le vi ,
Se pone mas roxo
Que el mismo carmin ,
Y si esto le pasa
Al pobre , decid ,
¿Que quereis , mi madre ,
Que me pase á mí ?
De amores me muero , etc.

Enfrente vive otro
Taimado y sutil ,
Que suele de paso
Mirarme y reir ,
Y disimulado
Se viene tras mí ,
Y á ver donde voy
Me suele seguir :
De amores me muero , etc.

Otro hay que pasea
 Con ayre gentil
 La calle cien veces,
 Y aunque diga mil:
 Y á nuestra criada
 Le suele decir
 Bonita es tu ama:
 ¿Te habla de mi?
 De amores me muero, etc.

ENDECHAS.

Apaga, Cupido,
 Tu ligera llama,
 Si enciende Himeneo
 Sus antorchas sacras.
 Respeta de Lesbia
 La mano ligada
 A la de su dueño
 Con tiernas guirnaldas.
 Virtud y modestia,
 Honor y constancia
 Por medio del templo
 La llevan al ara.
 Tus armas son pocas
 Para arrebatarla
 De la tropa fuerte,
 Que ya la acompaña,
 Y si tus intentos

A tanto llegaran,
 Vencido, abatido,
 Burlado quedaras.
 Y nuevo trofeo
 Seria tu aljaba
 Del triunfo seguro
 Que honor alcanzara.
 No mas me presentes,
 Con lisonjas falsas,
 Mudables cimientos
 Para mi esperanza;
 Que de sus virtudes
 A la luz sagrada
 Huyen las ideas
 Culpables y vanas;
 Como en noche obscura
 Entre las montañas
 El miedo al viajante
 Pinta sombras varias;
 Hasta que del carro
 De Febo las llamas
 Esparciendo luces,
 Disipan fantasmas.

ELEGÍA
A LA FORTUNA.

¿Dónde hallarás quien resistirse pueda;
Ciega deidad, al delicioso encanto,
Del son del torno de tu instable rueda?

Si de algun triste el doloroso llanto
Aparta al sabio de la atroz ruina;
¡Que poco dura el saludable espanto!

La mayor parte con vigor camina
Al aéreo templo de la diosa fama,
Y despreciar exemplos determina.

Enciende la ambicion su horrenda llama;
Toca el clarín la gloria, el mundo sueña,
Y nuevas redes tu locura trama.

El alma débil de furor se llena,
Segunda vez se entrega á tu mudanza
Que los gustos mas gratos envenena.

Tambien guióme un tiempo la esperanza
Monstruo á quien abortó tu devaneo,
Y culpé tu rigor y tu tardanza.

i 6

¡O quantas veces se inflamó el deseo
En este pecho jóven é inocente,
Que ya por fin desengañado veo!

¡Qual crecía el incendio, que imprudente
Propuso levantar al firmamento
Mi nombre del ocaso al oriente!

El militar estruendo, el duro acento
Del xefe que las tropas disponia,
El ronco son del bélico instrumento;

La clin del animal, que Bétis cria,
El brillo que el dorado Tajo presta
Al fierro de Cantabria, patria mia;

La pólvora á las madres tan funesta
Con estrépito horrendo en los cañones,
Que tantas vidas, y sollozos cuesta;

Y de la horrenda guerra las acciones
Parecianme glorias soberanas
Dignas de los que habitan las mansiones

Del alto olimpo, y que las nueve hermanas
Solo debian entonar loores
A las almas feroces é inhumanas.

Llenábase mi pecho de furores
Al leer de Curcio y de Solis la historia
De Alexandro y Cortes aduladores.

Envidiaba á los dos la fiera gloria
De ver en Motezuma, y en Darío
Caprichos de la suerte y la victoria.

Tomo IV.

28

Un héroe sabio, y un Monarca pio
Parecíanme indignos de su cuna,
Su libro indigno del estudio mio.

Con gusto ví la bélica fortuna
Del soberbio Breton al Lusitano,
Dar contra España audacia no oportuna.

Y las melenas del leon hispano
Coronarse con lises, y á su saña,
Rendir Almeida el alto muro ufano.

Y al ver de Marte por la dura España
Rodar el carro con horrible estruendo
Y alzar la muerte su infeliz guadaña;

Iba yo en mi memoria recorriendo
Historias dignas de dolor y espanto,
Y mi alma con los nombres complaciendo

De Numancia, Sagunto, y de Lepanto,
De México, de Cuzco, y de Pavia,
De San Quintin, de Almansa, y Campo santo,

De Roncesvalle, y tanto crudo dia,
Que en nuestros fastos con orgullo se halla,
Y lee la juventud con alegría.

Deseaba llegase la batalla,
En que las tropas que La-Lipe ordena,
Huyesen de Lisboa á la muralla.

O rindiesen el cuello á la cadena

Para venir de Atocha al templo santo,
Que de himnos victoriosos siempre suena.

Y do ven las naciones con espanto
Banderas y estandartes y tambores
Con nuestro gozo y con ageno llanto.

Pero dias mas gratos y mejores
Iba trayendo el tiempo á los mortales,
Eufrenando de Marte los rigores.

Y Cárlos lastimado de los males,
Que el mundo en tantos daños padecia,
Le quiso repartir bienes iguales.

Y así como Neptuno volvió el dia,
Quietud y el sol al triste mar, turbado
Por ira de la diosa que queria

Anonadar la gente, á quien el hado
Prometia el imperio de la tierra;
Asi tambien al mundo encarnizado

En una larga y horrorosa guerra
Cárlos dió paz, y el mundo gazar pudo
Los muchos bienes que su nombre encierra.

El soldado colgando el fuerte escudo
En el nativo hogar, al padre anciano
Con tono extraño y ademan forzado,

Contó los lanzes de la guerra, ufano
De que su simple voz oida sea
Por cariñosa madre, tierno hermano,

Zagales toscos de la misma aldea,
Y la zagala joven y gallarda
Con quien unir su corazón desea,

Y á quien el día deseado tarda.
Ya de otro caos la naturaleza
Sale segunda vez; no se acobarda

El marinero ya con la fiereza
Del mar, ni el labrador ya se detiene
En romper de la tierra la dureza.

Cada arte y ciencia nueva vez previene
A quien la trate aplausos y consuelo,
A los mortales la quietud ya viene.

Y la voz de los pueblos llega al cielo
Con júbilos, con gozo y alegría
El ciclo esparce su bondad al suelo.

Y yo sintiendo el deseado día,
Viendo en él mi esperanza fenecida,
Pues la guerra tu gracia me ofrecía;

Vine á la Corte, donde nueva vida,
Nuevas lides ofrece, y nueva pena
Con colores de gustos bien fingida.

Allí arrastré la rígida cadena,
Tan dura que aun despues de rescatado
En mis oídos su ruido suena.

Si, Fortuna: yo vi, (quan espantado

Hasta ver que lo mismo siempre ha sido)
Ví lo que nunca hubiera yo soñado:

Y por tus Sacerdotes conducido
Tus ritos vi, tus victimas y templo,
Jóven audaz y nada apercebido.

Guióme de otros muchos el exemplo
Cuya vida juzgaba yo calmada
Y ahora esclavitud triste contemplo.

Ya con rodilla ante el altar doblada
Movió mi débil mano el incensario,
Por culto de una estatua inanimada.

La cara del amigo, y del contrario,
Mil veces vi con arte equivocarse,
La del cobarde, y la del temerario.

En fin, vi con dolor adulterarse
Virtud, honor, bondad, y con pasiones
Del mas horrible género mezclarse.

Me engañaste hasta aquí. ¡Quantas razones,
Tirana, me pusiste deseando
Llevarme mas allá! ¡Quantas me pones

Con rostro afable, y con acento blando
Aun despues del desprecio, con que veo
Al que vas abatiendo ú ensalzando!

Lo sabes, y que yo solo deseo
Huir de ti porque jamas consigas
De mi pecho formar nuevo trofeo,
Per mas que me acaricies ó persigas.

CANCIÓN PRIMERA.

En alabanza de D. Nicolas Moratin.

El semidios que alzándose á la cumbre
Del alto Olimpo, prueba la ambrosía
Entre la muchedumbre
De dioses en la mesa del Tonante,
Y en copa de diamante
Purpúreo néctar bebe,
Al son de la armonía
De los astros que el cielo en torno mueve;
Si desciende algun día
Al mundo, le fastidian los manjares
De huerto, viñas, selva, montes, mares.

Desde que el campo Eliseo al tierno Orfeo
Oyó cantar su amor en tono blando,
Y el ardiente deseo
De volver á lograr su dulce esposa,
Cuya lira amorosa,
Mientras duró sonando,
De Sisifo y de Tántalo un momento
Paró todo el tormento;
Ya no se admira, quando
Algun mortal al verse en tal delicia
Las gracias canta á su deidad propicia,

Quien vió surcando el mar minas gigantes
Sangrientas Amazonas, gente estraña,

Y límites distantes
De humana audacia no, mas sí del mundo,
Y el piélago profundo
Pasa con ancha nave
Volviendo rico á España;
En su tranquilo hogar vivir no sabe,
Desprecia la cabaña,
La barca y red que le ocupó primero
Antes que fuera osado marinero.

El jóven que una vez del Tracio Marte,
De pálidos cadáveres cercado,
Tremoló el estandarte,
Y en su carro triunfal fué conducido,
De su patria aplaudido,
Con bélico trofeo,
Y júbilo aclamado,
Por volver á la lid arde en deseo:
Ya desdeña el arado
Hijos, esposa, padre, mesa y lecho,
Solo el guerrero horror le llena el pecho,

Y al que al divino Moratin oyere,
Los metros que el timbreo Dios le inspira,
Y el brio con que hiere
La cítara de Pindaro sagrada,
Ya nunca más le agrada
La humana voz, ni sonos
De otra qualquiera lira,
Por mas que suenen inclitas canciones.

Que el necio vulgo admira:
Canta pues entre todos el primero,
Y calle Ercilla, Herrera, Horacio, Homero.

Cancion, dile á mi amigo
Que me falta el aliento,
Y que quando cantar su gloria intento,
Callo mil veces mas de lo que digo.

CANCIÓN. II.

Al mismo asunto.

¡Ay, si cantar pudiera
Los hijos de los dioses lira de hombre,
Y qual trompa guerrera
De altisona armonía,
Que ámbos polos atónitos asombre
Resonase la mia,
Hijo de Febo, jóven prodigioso,
Qual se alzara mi númen orgulloso,
Se alzara por regiones
Astros, esferas, mundos, y á su acento
Las célicas mansiones
Eco sacro darian,
Y los dioses del alto firmamento
A escucharme vendrian.
Anson y Orfeo no triunfaron tanto
Del mar, y horrido reyao del espanto,
Creyéndome inspirado
Para cantar tus loores dignamente,

Mandándomelo el hado,
Las Musas castellanas
Con lauro coronándome la frente
Vendrian mas ufanas
Que las de Tebas, quando el Dios del dia
A Pindaro portentosos influia.

La cítara Lesbiana,
Que con marfil y pulso á trinar hecho
Tañe la diestra ufana,
En vano, dulce amigo,
Para cantarte aplico al blando pecho:
No resuena conmigo
Como en tu mano armónica resuena,
De pompa, magestad y gloria llena.

Resuena qual solia
La de Salicio y Titiro en lo blando
La dulce lira mia;
Parezco al imitarte
Pastor que con su avena está imitando
Las trompetas de Marte,
Los céfiros se ríen y recrean
Y las púrpuras flores se menean.

Con lascivos arrullos
Ya los páxaros juntan su armonía,
Y el rio sus mormullos
Muy gustoso y tranquilo,
Quando el mundo de hor. ores temblaria
Del Orinoco al Nilo,

Si las ruedas del carro resonaran
Y á la trompeta atroz acompañáran.

Fatíganme en lo interno
Furias, Trasgos, y Manes que aparecen
Del horrisono infierno
X hátrato profundo,
Y sol y luna y astros se oscurecen,
Y se anonada el mundo
Rompiéndose ambos palos con estruendo,
Y el caos primero tímido estoy viendo.

Euménides atroces
Su fuego en torno esparcen con silvido
Y horrendísimas voces,
Con vívoras serpientes,
Con culebras el pelo entretexido,
Los brazos relucientes
Con triste luz (¡ó corazón te pasmas!)
Que solo muestra espectros y fantasmas.

La envidia las conmueve
Sacándolas del centro del abismo,
Y con ardid aleve
En mi pecho las hunde,
Con fiero ardor contra mi amigo mismo,
Porque mil zelos fundo
Quando la fama le aclamó poeta
Con el son inmortal de su trompeta.

¿Cqn que permite el hado

(Me dice en ronco son la horrible Dea)
Que parezca olvidado
Tu nombre con tu verso,
Y que de Moratin la musa sea
La que del universo
Haga sonar el uno y otro polo,
Con citara que envidie el mismo Apolo?

Dixo: y su pecho lleno
De áspides ponzoñosas y rencores
Me arrojó su veneno,
Se encendió el pecho mío
Qual seca mies del rayo á los ardores
Vibrado en el estío,
Tu nombre aborrecí con fiero ceño,
Qual esclavo la manó de su dueño.

Mas la amistad sagrada
Con su cándida túnica descende
De la empírea morada,
De virtudes un coro
La cerca, y con su manto se defiende,
Su carro insigne de oro
Deslumbra y ciega al monstruo que me incita,
Y al centro del horror le precipita.

Mirándome la Diosa
Con faz serena y plácida hermosa
Dexó mi alma gozosa,
Qual esparce alegría

Rosada aurora tras la noche obscura ;
 Dando consuelo el día
 Desde el lejano lúcido horizonte
 Al hombre, al bruto, al ave, al campo, al monte.

Mi frente, que arrugada
 De mi alma mostró el cruel tormento,
 Con mano regalada
 Alzó diciendo, vive
 Con amigo tan ínclito contento,
 Como tuyo recibe
 El justo aplauso y lírica corona
 Que le da Olimpo, España y Helicon.

Aquellos que yo he unido
 Con mis vínculos gratos y celestes
 Después que hayan cumplido
 Los días de sus hados
 Cástor y Pólux, Pilades y Orésteo
 A Olimpo son llevados,
 Y Júpiter llenando mi deseo,
 Eternos viven Pirítoo y Teseo.

Dexa á las corbas almas
 La sátira y rencor, y tus laureles
 Junta á las sacras palmas
 De Moratin divino :
 No temen los amigos si son fieles
 Las iras del destino,
 Y al lado de sus versos esombrosos
 Se admirarán los tuyos amorosos.

A él le ha dado Apolo
 La cítara de Píndaro sonante
 Para que cante él sólo
 De Carlos las hazañas,
 Oyendo desde el punto mas distante
 Américas y Españas,
 Coronado en cada una de las zonas,
 Y sus virtudes mas que sus coronas.

Y por probarse á veces
 Cantará de la patria y sus varones
 Heroicas altiveces,
 Escúchale entonando
 Sagrados himnos, líricas canciones,
 Y estándole escuchando
 Suspenso el cielo quedan sin empleo
 Espada, lira, rayo y caduceo.

Para él es digno asunto
 Lo de Méjico, y Cuzco, y de Pavia,
 Y Numancia y Sagunto,
 San Quintin y Lepanto,
 Y de Almanza y Belhueva el claro día
 Feliz á España tanto,
 Pero tú . . . canta céfiros y flores,
 Arroyos dulces y ecos de pastores.

Dixo, y fué volando,
 Dexando el alma llena de consuelo,
 Y un rastro fué dexando

De clara luz sagrada
 Desde la humilde tierra al alto cielo ;
 Su corona estrellada
 En torno por el ayre difundia
 Etéreo olor de líquida ambrosía.

FIN.

ÍNDICE

DE LOS POETAS

Cuyas composiciones escogidas se contienen en este Tomo quarto.

<i>D. Francisco de Quevedo</i>	p. 3
<i>D. Luis de Ulloa y Pereyra</i>	110
<i>El Príncipe de Esquilache</i>	133
<i>D. Francisco Manuel</i>	165
<i>D. Diego Mexia</i>	189
<i>D. Agustín de Texada Paez</i>	211
<i>Antonio Mira de Amézua</i>	218
<i>Jorge Pitillas</i>	224
<i>Alonso Verdugo de Castilla</i> , <i>Conde de Torrepalma</i>	237
<i>D. Ignacio de Luzán</i>	256
<i>D. Nicolás Moratín</i>	274
<i>D. José Cadalso</i>	305

ÍNDICE GENERAL

DE LAS POESÍAS

CONTENIDAS EN LOS CUATRO TOMOS.

TOMO PRIMERO.

DE JUAN DE MENA.

Muerte del Conde de Niebla,	Página 1
— de Lorenzo Davalos,	9

DEL MARQUES DE SANTILLANA.

Cancion. Querella de amor,	11
Soneto. <i>Lijos de vos</i> ,	15
Letrilla. <i>Moza tan fermosa</i> ,	<i>Ibid.</i>

DE D. JORGE MANRIQUE.

Coplas á la muerte de su padre,	17
---------------------------------	----

DE GARCILASO.

Egloga 1. ^{ra} Salicio, Nemoroso, Poeta,	29
De la Egloga 2. ^a Albanio,	45
— 3. ^a Tirreno, Alcino,	55
Oda á la flor de Gnido,	64

Soneto 1.º <i>O dulces prendas,</i>	Féj.	68
— 2.º <i>Hermosas Ninflas,</i>		69
— 3.º <i>Gracias al Cielo,</i>		70

DE FRAY LUIS DE LEON.

Oda 1.ª <i>Que descansada vida,</i>		72
— 2.ª <i>Profecía del Tajo,</i>		75
— 3.ª <i>Noche serena,</i>		78
— 4.ª <i>A Felipe Ruiz,</i>		81
— 5.ª <i>A la Ascension,</i>		84

Soneto. *Ahora con la Aurora,* 85

Epitafio al túmulo del Principe Don Carlos, 86

Coplas á una Desdeñosa *Ibid.*

DE FRANCISCO DE LA TORRE.

Tirsi. Egloga,		90
Cancion 1.ª <i>A una Tórtola,</i>		101
— 2.ª <i>La Cierva,</i>		105
Oda 1.ª <i>Mira Filis,</i>		108
— 2.ª <i>Tirsi! ah Tirsi!</i>		109
— 3.ª <i>Viate, Filis,</i>		111
— 4.ª <i>Sal de la sagrada,</i>		112
Soneto 1.º <i>Salve sagrado,</i>		114
— 2.º <i>Quantas veces,</i>		115
— 3.º <i>Bella es mi Ninfa,</i>		116
— 4.º <i>Si lo que el alma,</i>	<i>Ibid.</i>	
— 5.º <i>Viva yo siempre,</i>		117

— 6.º <i>Filis, mas bella,</i>	Pág.	<i>Ibid.</i>
— 7.º <i>Pastor que lees,</i>		118
— 8.º <i>Mi propio amor,</i>		119
— 9.º <i>Esta es Tiris,</i>		<i>Ibid.</i>
Endecha 1.ª <i>El pastor mas triste,</i>		120
— 2.ª <i>Corona del Cielo,</i>		122
— 3.ª <i>Vida sin ventura,</i>		123
— 4.ª <i>Filis rigurosa,</i>		124

DE FERNANDO DE HERRERA.

Cancion 1.ª <i>A D. Juan de Austria,</i>		128
— 2.ª <i>A la batalla de Lepanto,</i>		133
Soneto 1.º <i>Al mismo asunto,</i>		141
Cancion 3.ª <i>A la pérdida del Rey Don Sebastian,</i>		142
Soneto 2.º <i>A Marco Bruto,</i>		146
Elegia 1.ª <i>Estoy pensando,</i>	<i>Ibid.</i>	
Soneto 3.º <i>Del mar las ondas,</i>		154
— 4.º <i>Do vas! do vas, cruel,</i>	<i>Ibid.</i>	
Elegia 2.ª <i>Esta amorosa luz,</i>		155
— 3.ª <i>Pues la luz,</i>		162
— 4.ª <i>Bien debes aconder,</i>		169
Egloga venatoria. <i>De aljaba y arco,</i>		175
Idilio. <i>El sol del alto cerco,</i>		181

DE BALTASAR DE ESCOBAR.

Soneto. <i>En elogio de Herrera,</i>		185
--------------------------------------	--	-----

DE FRANCISCO DE RIOJA.

Silva 1. ^a A la Rosa,	Pág. 187
— 2. ^a Al Clavel,	188
— 3. ^a Al Jasmin,	190
— 4. ^a A la Arrebolera,	192
— 5. ^a Al Verano,	195
— 6. ^a A la Riqueza,	198
— 7. ^a Fragmento. <i>El fuego que emprendió leves materias,</i>	200
Soneto 1. ^o <i>Aunque pisaras,</i>	202
— 2. ^o <i>Sube, frondosa vid,</i>	Ibid.
Cancion. A las ruinas de Itálica,	203
Epístola moral. <i>Fabio, las esperanzas,</i>	207

DE BERNARDO DE BALEUENA.

Egloga 1. ^{ra} Rosanio, Beraldo,	215
— 2. ^a Leucipo,	227
— 3. ^a Arcisio, Melancio,	231
— 4. ^a Clarenio, Delicio, Toribio,	238
— 5. ^a Aristeo,	248
— 6. ^a Ursanio, Tirseo,	256
— 7. ^a Liranio, Graciolo,	264
Cancion. <i>Aguas claras,</i>	272

DE PABLO DE CÉSPEDES.

Poema de la Pintura. Libro 1. ^o ,	275
— Libro 2. ^o ,	286

TOMO SEGUNDO.

DE D. DIEGO DE MENDOZA.

Cancion. <i>Ya el sol revuelvo,</i>	Pag. 3
Letrilla. <i>Esta es la justicia,</i>	6

DE FRANCISCO DE FIGUEROA.

Egloga. Tirsi,	9
----------------	---

DE JORGE DE MONTEMAYOR.

Cancion. <i>Ojos, que ya no veis,</i>	14
---------------------------------------	----

DE GIL POLO.

Canciones Pastoriles. 1. ^a <i>En el campo,</i>	18
— 2. ^a <i>Quando con mil colores,</i>	24

DE PEDRO DE ESPINOSA.

Idilio. Fábula del Genil,	28
---------------------------	----

DE LUIS BARAHONA DE SOTO.

Egloga. Silvana, Fenisia, Silveria, etc.	37
--	----

DE VICENTE ESPINEL.

Fragmento de una Epístola. <i>A quien no hizo remover la planta,</i>	49
--	----

DE D. JUAN DE ARGUIJO.

Soneto 1.º A Baco,	Pág. 54
— 2.º Júpiter á Ganimédes,	55
— 3.º Del Tiempo,	Ibid.
— 4.º Las Estaciones,	56
— 5.º Apolo á Dafne,	57
— 6.º Sisifo,	Ibid.
— 7.º Lucrecia,	58
— 8.º La Avaricia,	59
— 9.º Artemisa,	Ibid.
— 10.º Ariadna,	60
— 11.º Orfeo,	61
— 12.º La Tempestad y la Calma,	Ibid.
— 13.º Horacio Cócles,	62
— 14.º Al Guadalquivir	63

DE BALTASAR DE ALCAZAR.

Redondillas. <i>En Jaen, donde resido,</i>	64
Otras Redondillas. <i>Descuís, Señor Sarmiento,</i>	68

DE GUTIERRE DE CETINA.

Madrigal. <i>Ojas claros serenos,</i>	70
---------------------------------------	----

DE LUIS MARTIN.

Madrigal. <i>Iba cogiendo flores,</i>	71
---------------------------------------	----

DE LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA.

Cancion. A Felipe II en la canonizacion de San Diego,	Pág. 72	+
Tercetos. Descripcion de Aranjuez,	75	+
Soneto 1.º Tanto mi grave sentimiento,	82	
— 2.º Este prolixo,	Ibid.	
— 3.º Tras importunas lluvias,	83	
— 4.º Yo ós quiero confesar,	Ibid.	
— 5.º Lleva tras á los pampanos,	84	
— 6.º Imágen espantosa,	85	

DE BARTOLOMÉ DE ARGENSOLA.

Cancion. <i>De los campos y mares,</i>	86
Epistola. <i>Yo quiero, mi Fernando,</i>	88
Fragmento de otra Epistola. Apólogo de los dos Ratones,	99
Soneto 1.º <i>Ya el oro natural,</i>	103
— 1.º <i>Dime, Padre,</i>	Ibid.
Epigrama 1.º <i>Viéndose en un fiel cristal,</i>	104
— 2.º <i>Quatro dientes te quedáron,</i>	Ibid.

DE D. ESTEVAN MANUEL DE VILLEGAS.

Idilio. Dafne, Daméas, Poeta,	107
Oda 1.ª En alabanza de Garcilaso	113
— 2.ª Al Céfiro,	114
Cantilenas y Anacréonticas. 1.ª <i>Como rosa que nace,</i>	116

	Pag.
— 2. ^a <i>Amada Filomena</i> ,	116
— 3. ^a <i>Yo ví sobre un tomillo</i> ,	117
— 4. ^a <i>Lleguen esos rubies</i> ,	118
— 5. ^a <i>En tanto que el cabello</i> ,	119
— 6. ^a <i>Lidia, amor y yo</i> ,	120
— 7. ^a <i>Miraba Lidia</i> ,	122
— 8. ^a <i>Sobre el márgen</i> ,	123
— 9. ^a <i>Al son de las castañas</i> ,	124
— 10. ^a <i>Aquellos dos verdugos</i> ,	125
— 11. ^a <i>Ya de los altos montes</i> ,	126
— 12. ^a <i>Quiero cantar de Cadmo</i> ,	127
— 13. ^a <i>En medio del silencio</i> ,	<i>Ibid.</i>
— 14. ^a <i>La rosa de Cupido</i> ,	129
— 15. ^a <i>Amada Palomilla</i> ,	130
— 16. ^a <i>Una taza me forja</i> ,	131
— 17. ^a <i>Si alargarse pudiera</i> ,	132
— 18. ^a <i>Al amor descuidado</i> ,	133
— 19. ^a <i>Si eres hombre</i> ,	<i>Ibid.</i>
— 20. ^a <i>Ahora que suave</i> ,	135
— 21. ^a <i>Amor entre las rosas</i> ,	<i>Ibid.</i>
Romance. <i>A mejorar la Vendimia</i> ,	136

APÉNDICE DE LUPERCIO DE ARGENSOLA.

Sátira. <i>Contra la Marquesilla</i> ,	140
Cancion. <i>Alivia sus fatigas</i> ,	160

DE BARTOLOMÉ DE ARGENSOLA.

Sátira. <i>Contra los vicios de la Corte</i>	163
--	-----

ROMANCERO.

ROMANCERO.

Romances Moriscos.

	Pág.
1. ^o <i>Salie la es-trella</i>	187
— 2. ^o <i>Azarque ausente</i> ,	190
— 3. ^o <i>El Alcaýde de Molina</i> ,	192
— 4. ^o <i>No en azules tahalles</i> ,	195
— 5. ^o <i>Batiéndolo las hijadas</i> ,	197
— 6. ^o <i>Recoge la rienda</i> ,	199
— 7. ^o <i>Diamante falso</i> ,	201
— 8. ^o <i>Mira, Zayda</i> ,	203
— 9. ^o <i>Di, Zayda</i> ,	206
— 10. ^o <i>Si tienes el corazón</i> ,	208
— 11. ^o <i>Así no marchite el tiempo</i> ,	210
— 12. ^o <i>Por la plaza de San Lúcar</i> ,	213
— 13. ^o <i>De los trofeos de amor</i> ,	216
— 14. ^o <i>No es razon</i> ,	218
— 15. ^o <i>Reduan, anoche supe</i> ,	220
— 16. ^o <i>Al lado de Sarracina</i> ,	222
— 17. ^o <i>Aquel valeroso Moro</i> ,	224
— 18. ^o <i>Ocho á ocho</i> ,	228

Romances Pastoriles.

1. ^o <i>El tronco de ovas</i> ,	233
— 2. ^o <i>De las africanas playas</i> ,	235
— 3. ^o <i>Al dulce y sabroso</i> ,	236
— 4. ^o <i>Presta la venda</i> ,	238
— 5. ^o <i>En tanto que la tormenta</i> ,	239
— 6. ^o <i>Por un dichoso favor</i> ,	243

Tomo IV.

30

— 7.º	Por los jardines,	Pág. 244
— 8.º	Noche templada,	245
— 9.º	Apolo con su laurel,	247
— 10.º	Una estatua de Cupido,	250
— 11.º	¿Quando cesarán las iras.?	252
— 12.º	Quando las sagradas aguas,	255
— 13.º	Escóndete en tu cabaña,	256
— 14.º	Peñas del Tajo desechas,	258
— 15.º	Quien dixese que la ausencia,	259
— 16.º	Soledad que aflige tanto,	261
— 17.º	Escuchad,	254
— 18.º	Deten tu curso,	265
— 19.º	Enemiga de mis glorias,	268

Romances Heroycos.

1.º	Belleza de Elena,	27*
— 2.º	Al Rey Rodrigo,	273
— 3.º	Roldan, y Bernardo del Carpio,	277
— 4.º	Detente, buen mensajero,	278
— 5.º	Regalando el tierno vello,	280
— 6.º	Aquí gozaba Medoro,	282
— 7.º	Don Pedro el Cruel,	283
— 8.º	Desafío del Cid,	287
— 9.º	Quejas de Doña Ximena,	289
— 10.º	Contestacion entre el Cid, y el Abad Bermudo,	291
— 11.º	Reconvenccion de Alfonso VI al Cid,	294
— 12.º	Respuesta del Cid,	297

— 13.º	Reconciliacion del Rey con el Cid,	Pág. 299
— 14.º	Las hijas del Cid,	301
— 15.º	Querrela del Cid contra los Condes,	303

Romances cortos y Letrillas.

1.º	Sol resplandeciente,	306
— 2.º	Del tiempo infinito,	309
— 3.º	La niña morena,	311
— 4.º	Blanca y bella,	333
— 5.º	Mal hayan,	316
— 6.º	Riño con Juanilla,	319
— 7.º	Elisa dichosa,	322
— 8.º	Eran dos Pastoras,	324
— 9.º	Fertiliza tu vega,	327
— 10.º	Mientras duerme,	328
— 11.º	Pensamientos me quitan,	329
— 12.º	Alamos del prado,	330
— 13.º	Con el viento,	331
— 14.º	A coger el trébol,	332
— 15.º	Ay ojuelos verdes,	333
— 16.º	Ventecico murmurador,	335
— 17.º	Ten, amor,	Ibid.
— 18.º	Aunque con semblante,	336
— 19.º	Ojos bellos,	337
— 20.º	El alba nos mira,	338
— 21.º	En la cumbre,	339
— 22.º	Romped pensamientos,	341

- | | |
|--|----------|
| - 23. ^o De tu vista me privas, | Pág. 342 |
| - 24. ^o Tráxome á la muerte, | 343 |
| - 25. ^o Lágrimas que no pudieron, | 344 |

Romances Jocosos.

- | | |
|--|-----|
| 1. ^o Llegó á una venta, | 345 |
| - 2. ^o Mariana, Francisca, | 347 |
| - 3. ^o Topáronse en una venta, | 352 |
| - 4. ^o Dueña, si habedes honor, | 354 |
| - 5. ^o Cierta Dama, | 356 |
| - 6. ^o Fentanazo para mí, | 360 |
| - 7. ^o Decidme, recién casada, | 363 |

DE LOPE DE VEGA.

- | | |
|---------------------------|-----|
| La Circe, Poema. Canto I, | 366 |
| Canto II, | 409 |
| Canto III, | 438 |

TOMO TERCERO.

DE LOPE DE VEGA.

- | | |
|---|--------|
| Cancion 1. ^{ra} O libertad preciosa, | Pag. 3 |
| - 2. ^a Por la florida arilla, | 7 |
| - 3. ^a Ya mis ruegos, | 11 |
| - 4. ^a La verde primavera, | 13 |
| Himno al Amor, | 15 |
| Estancias. Riberas del humilde Manzanáres, | 16 |
| Romance 1. ^o En frente de la cabaña, | 18 |
| - 2. ^o En una peña sentado, | 21 |
| - 3. ^o A mis soledades, | 22 |
| Oda 1. ^{ra} Pobre Barquilla mía, | 26 |
| - 2. ^a Para que no te vayas, | 30 |
| - 3. ^a Ay soledades, | 38 |
| Soneto 1. ^o Ardeze Troya, | 47 |
| - 2. ^o Tenid piedad, | 48 |
| - 3. ^o Cuelga sangriento, | Ibid. |
| - 4. ^o Con nuevos lázos, | 49 |
| - 5. ^o O nunca fueras, | 50 |
| - 6. ^o Quando pensé, | Ibid. |
| - 7. ^o Al tierno niño, | 51 |
| - 8. ^o Antes que el cierzo, | Ibid. |
| - 9. ^o Qual engañado niño, | 52 |
| - 10. ^o Daba sustento, | 53 |
| - 11. ^o Suelta mi manso, | Ibid. |
| - 12. ^o Canta páxaro, | 54 |

- 13.º	<i>Espareido el cabello,</i>	Pág. <i>Ibid.</i>
- 14.º	<i>Merezca yo,</i>	55
- 15.º	<i>Un soneto me manda,</i>	56
- 16.º	<i>Así en las olas,</i>	<i>Ibid.</i>
	Epístola. <i>Serrana hermosa,</i>	57
+	Silva moral. <i>El siglo de oro,</i>	66
+	La Gatomachía, poema burlesco. <i>Silva I.</i>	75
	- II.	89
	- III.	102
	- IV.	115
	- V.	128
	- VI.	142
	- VII.	157

Sonetos Burlescos.

1.º	<i>Caen de un monte,</i>	171
- 2.º	<i>Si entré, si vi,</i>	172
- 3.º	<i>Como si fuera,</i>	<i>Ibid.</i>
- 4.º	<i>Que estrella,</i>	173
- 5.º	<i>Como suele correr,</i>	<i>Ibid.</i>
- 6.º	<i>Juana, mi amor,</i>	174
- 7.º	<i>Lazos de plata,</i>	<i>Ibid.</i>
- 8.º	<i>Soberbias torres,</i>	175
- 9.º	<i>Al pie del jaspé,</i>	176
- 10.º	<i>Aura suave,</i>	<i>Ibid.</i>
- 11.º	<i>Tanto mañana,</i>	177
- 12.º	<i>Luciente estrella,</i>	<i>Ibid.</i>
- 13.º	<i>Picó atrevido,</i>	178

DE D. JUAN DE JAUREGUI.

Aminta, Fábula pastoral, de Torquato Tasso, traducida en Castellano,	Pág. 181	+
Cancion. A la muerte de la Reyna Doña Margarita,	277	+
Parafrafi. Del salmo <i>Super flumina Babilonis,</i>	280	+
Aventura amorosa. <i>En la espesura,</i>	283	
Soneto 1.º <i>Sobre las ondas,</i>	289	
- 2.º <i>Ay de quan poco,</i>	290	
La Batalla naval de los de César contra los Griegos de Marsella,	291	+
Octavas extractadas del Orfeo,	308	+

DE D. LUIS DE GÓNGORA.

Cancion 1.ª Al armamento de Felipe II Contra Inglaterra,	327	
- 2.ª <i>De la florida falda.</i>	330	
- 3.ª <i>Que de invidiosos montes,</i>	331	+
- 4.ª <i>Fuelas, ó Tortollilla,</i>	333	
- 5.ª <i>Corcilla temerosa,</i>	334	
Soneto 1.º <i>La dulce boca,</i>	337	
- 2.º <i>Raya, dorado sol,</i>	<i>Ibid.</i>	
- 3.º <i>Rey de los otros rios,</i>	338	
- 4.º <i>Hermoso dueño,</i>	339	
Romance 1.º <i>Famosos son,</i>	<i>Ibid.</i>	
- 2.º <i>Servia en Oran,</i>	343	
- 3.º <i>Entre los sueltos,</i>	344	

- 4.º <i>Aquí entre la verde,</i>	Pág. 349
- 5.º <i>Aquel rayo de la guerra,</i>	351
- 6.º <i>Ciego que apuntas,</i>	355
- 7.º <i>En un pastoral albergue,</i>	357
- 8.º <i>Segun vuelan,</i>	361
- 9.º <i>Levantando blanca espuma,</i>	364
- 10.º <i>Criábase el Albanes,</i>	365
- 11.º <i>Amarrado al duro banco,</i>	367
- 12.º <i>La desgracia del forzado,</i>	369
- 13.º <i>Guarda corderos,</i>	370

Romances cortos y Letrillas.

1.º <i>Frescos ayrecillos,</i>	373
- 2.º <i>La mas bella,</i>	377
- 3.º <i>Lloraba la niña,</i>	379
- 4.º <i>Las flores del romero,</i>	380
- 5.º <i>Hermana Marica,</i>	382
- 6.º <i>Arroyo, en que ha de parar...?</i>	385
- 7.º <i>Dineros son calidad,</i>	386
- 8.º <i>Manda amor,</i>	388
- 9.º <i>Ande yo caliente,</i>	389
- 10.º <i>Da bienes fortuna,</i>	391
- 11.º <i>No me llame fea,</i>	392

Romances Burlescos.

1.º <i>Recibi vuestro billete,</i>	393
- 2.º <i>Asi Riselo cantaba,</i>	395
- 3.º <i>Triste pisa,</i>	398
- 4.º <i>Castillo de San Cervantes,</i>	401

- 5.º <i>Dexad los libros,</i>	Pág. 404
- 6.º <i>Labrando estaba,</i>	409
- 7.º <i>Que necio que era,</i>	411

TOMO CUARTO.

DE D. FRANCISCO DE QUEVEDO.

Silva 1.ª <i>El Sueño,</i>	3
- 2.ª <i>A la Codicia,</i>	6
- 3.ª <i>Roma antigua y moderna,</i>	9
<i>Cancion. O tú, que con dudosos,</i>	16
Soneto 1.º <i>Temes, ó Lisi,</i>	21
- 2.º <i>Aquí donde su curso,</i>	22
- 3.º <i>Ves con el polvo,</i>	<i>Ibid.</i>
- 4.º <i>Lleva Mario al ejército,</i>	23
- 5.º <i>Faltar pudo su patria,</i>	24
- 6.º <i>Con mas vergüenza,</i>	<i>Ibid.</i>
- 7.º <i>Un Godo, que una cueva,</i>	25
- 8.º <i>Ya formidable,</i>	<i>Ibid.</i>
- 9.º <i>Huye sin percibirse,</i>	26
- 10.º <i>Miré los muros,</i>	27
- 11.º <i>De amenazas del Ponto,</i>	<i>Ibid.</i>
<i>Epístola al Conde de Oliváres, en su</i>	
<i>valimiento,</i>	28

Poesías Jocosas.

Soneto. <i>Esta es la informacion,</i>	37
Redondillas á Orfeo. <i>Al infierno,</i>	38

Letrillas satíricas. 1. ^a <i>Que no tenga</i> , Pág. 39	
— 2. ^a <i>Santo silencio</i> ,	41
— 3. ^a <i>Pues amarga la verdad</i> ,	43
— 4. ^a <i>Poderoso caballero</i> ,	45
— 5. ^a <i>A la que causó la llaga</i> ,	48
Xácaras y Romances. 1. ^o <i>Zampuzado en un banasto</i> ,	50
— 2. ^o <i>A la orilla de un pellejo</i> ,	54
— 3. ^o <i>Una incrédula</i> ,	59
— 4. ^o <i>Paríome adrede mi madre</i> ,	62
— 5. ^o <i>Padre Adán</i> ,	67
— 6. ^o <i>La que hubiere menester</i> ,	69
— 7. ^o <i>Cruel llaman á Neron</i> ,	71
— 8. ^o <i>Yo el menor padre</i> ,	75
Sátira 1. ^{ra} <i>A una Dama</i> ,	79
— 2. ^a <i>Sobre el matrimonio</i> ,	90

DE D. LUIS ULLOA.

Poema. Raquel,	110
----------------	-----

DEL PRÍNCIPE DE ESQUILACHE.

Romances. 1. ^o <i>Tan dormido pasa</i> ,	133
— 2. ^o <i>Entre dos montes</i> ,	135
— 3. ^o <i>Truécanse los tiempos</i> ,	136
— 4. ^o <i>A la queda está tocendo</i> ,	138
— 5. ^o <i>Llamaban los paxarillos</i> ,	139
— 6. ^o <i>Escondido yace</i> ,	141
— 7. ^o <i>Niñas de mi aldea</i> ,	143
— 8. ^o <i>Los áspides en la mano</i> ,	145
— 9. ^o <i>Con rayos de yelo</i> ,	147

— 10. ^o <i>Junto á una Peña</i> ,	Pág. 148
— 11. ^o <i>La Morena sierra</i> ,	150
— 12. ^o <i>Quando del airado</i> ,	151
— 13. ^o <i>Salió á la fuente Jacinta</i> ,	153
— 14. ^o <i>Mientras que el mar</i> ,	154
— 15. ^o <i>Quiera el cielo</i> ,	156
— 16. ^o <i>Las zagalas de su aldea</i> ,	158
— 17. ^o <i>Una zagaleja</i> ,	160
— 18. ^o <i>Yo verde Mayo</i> ,	162

DE D. FRANCISCO MANUEL.

Epístola. <i>Partístete á los campos</i> ,	165
Fragmentos de otra epístola. <i>Dos plumas tengo</i> ,	174
Soneto 1. ^o <i>No es tiranía</i> ,	183
— 2. ^o <i>Fabio, si tú has topado</i> ,	184
Letras para cantar. 1. ^a <i>Que me pides</i> ,	185
— 2. ^a <i>Aura fresca</i> ,	186
— 3. ^a <i>Adone te partes</i> ,	188

DE DIEGO MEXIA.

Epístola. <i>Safo á Faon</i> ,	189
--------------------------------	-----

DE AGUSTIN DE TEXADA PAEZ.

Cancion. <i>Caro Constancio</i> ,	211
-----------------------------------	-----

DE D. ANTONIO MIRA DE AMESCUA.

Cancion. <i>Ufano, alegre, altivo</i> ,	218
---	-----

DE JORGE PITILLAS.

Sátira. <i>No mas, no mas callar</i> ,	224
--	-----

DE D. ALONSO VERDUGO DE CASTILLA.

Poema. El Deucalion, Pág. 237

DE D. IGNACIO DE LUZAN.

Cancion 1.^{ra} A la conquista de Oran, 256— 2.^a A la defensa de Oran, 262— 3.^a Ya vuelve el triste invierno, 266

DE D. NICOLAS MORATIN.

Canto épico. Las naves de Cortes destruidas, 274

DE D. JOSEF CADALSO.

Anacreóntica 1.^{ra} Discipulo de Apéles, 305— 2.^a Quien es aquel que baja, 307— 3.^a Vuelve, mi dulce lira, 308— 4.^a Unos sabios gritaban, 309Letrilla 1.^{ra} De este modo ponderaba, 310— 2.^a De amores me muero, 311

Endechas. Apaga, Cupido, 314

Elegia á la Fortuna. 316

Cancion 1.^{ra} En alabanza de Don Nicolas Moratin, 322— 2.^a Al mismo asunto, 324

Fin del Índice general.

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta
antes de la última fecha abajo indi-
cada.

PQ6176

Q5

v. 4

1817

132860

AUTOR

